

Eduard Seler (editor)

## *Los cantos religiosos de los antiguos mexicanos*

Miguel León-Portilla (prólogo)  
Johanna Malcher, Zarah Larissa Dawirs, Carmen Macuil,  
América Malbrán, Alma Delia Flores, Gerardo Hernández  
Medina, Osiris González (traductores)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2016

180 p.

Ilustraciones

(Cultura Náhuatl: Fuentes, 13)

ISBN 978-607-02-8088-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de agosto de 2016

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cantos\\_religiosos/antiguos\\_mexicanos.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cantos_religiosos/antiguos_mexicanos.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



XVII. TOTOCHTIN INCUIC TEZCATZONCATL / CANCIÓN  
DE LOS CONEJOS, DEL DIOS DEL PULQUE

1. yyaha, yyayya, yya ayya, ayyo  
oviya, ayya yya, ayya yya, yyoviya,  
ayya yya ayya y. ya yyoviya

q. n.  
y tlauelcuic, tlevelcuic

2. Colivacan mavizpan atlatclichana,  
yyo, ayya yya, yyo.

q. n.  
Colivacan mavizpan tlatclichana.  
q. n. in tlatcl. id est. vctli. vmpa  
ichan nicolhoacan. mavizpan. q. n.  
temamauhtican.

3. Tezcatzonco tecpanteutl.<sup>39</sup> macoc  
yechocaya, a via macaivi macayvi  
teutl. macoc yyechocaya.

q. n.  
Tezcatzonco tecpanteutl. q. n. yecho-  
ca inomacoc teutl tezcatzonco te-  
cpan. id est. vctli, quimonacayotia in  
teutl. macaivi teutl, q. n. macamo

Esto es:  
su canción iracunda, se ha enfadado.

2. En *Colhuacan*, en el lugar que ins-  
pira temor (respeto), el príncipe<sup>38</sup>  
tiene su hogar.

Esto es:  
*Colivacan mavizpan tlatclichana*,  
esto es: el príncipe, esto es, el pulque,  
tiene su hogar en *Colhuacan ma-  
vizpan*, esto es, en el lugar que inspi-  
ra temor.

3. El dios en el palacio de *Tezcatzon-  
co*, él fue repartido, entonces él lloró  
(lloró aquello el fuego) (él dijo): oh,  
así no (será), así no (será). El dios fue  
repartido, entonces él lloró (lloró  
aquello el fuego?).

Esto es:  
*Tetzcatzonco tecpan teutl*, esto es: él  
llora cuando ha sido repartido, el dios  
en el palacio de *Tezcatzonco*, esto es,  
el pulque, que le da cuerpo al dios.

38 Aquí Eduard Seler traduce *tlatcl* (persona) al alemán como *der Fürst* (el príncipe). Sin embargo, en la cultura náhuatl la palabra *tecubtli* (señor) expresa más claramente las nociones de mando y señorío. Nota de los traductores.

39 *Tezcatzoncatl tepanteutl*, Ms. Biblioteca Laurenziana.



omaconi in teutl. Id est. uctli yechoca  
cayamo ynemac.

4. Huia axalaco<sup>40</sup> tecpateutl. macoc  
yyechocaya macayvi macayvi teutl,  
macoc yyechocaya.

q. n.

Avia axalaco tecpan teutl. q. n. axala  
in tecpan teutl, yechoca in omacoc.  
Id est. uctli. axala tecpan. yechoca in  
omacoc macamo omaconi yechoca  
cayamo ynemac.

*Macaivi teutl*, esto es: el dios, esto es,  
el pulque no debería ser repartido (re-  
galado), llora porque todavía no tie-  
ne ofrenda.

4. El dios en el palacio de *Axalaco*  
fue repartido, entonces lloró (lloró el  
fuego?) (él dijo): Oh, así no (será), así  
no (será). El dios fue repartido, en-  
tonces lloró (lloró el fuego?).

Esto es:

*Avia axalaco tecpan teutl*, esto es: el  
dios en el palacio de *Axala* lloró  
cuando fue repartido. Esto es: el pul-  
que en el palacio de *Axala* lloró  
cuando fue repartido, (él dice), él no  
debería ser repartido (regalado), llo-  
ra porque no ha recibido ofrenda.

## Comentario

*Totochtin*, los conejos, los dioses del pulque, los dioses de la bebida em-  
briagante obtenida del dulce jugo (aguamiel) del *Agave americana* y otras  
especies afines, llamado *octli* por los mexicanos y ahora denominado con  
la palabra pulque, tomada de la lengua araucana. Había un gran número  
de esos dioses los *centzon totochtin* (los cuatrocientos conejos), quienes  
fueron llamados con diferentes nombres, por lo general relacionados con  
una cierta localidad. En la imagen del manuscrito de la Biblioteca Nacional  
de Florencia (*Códice magliabecchiano*, XIII.3, f. 89), son mencionados  
como dioses de la cosecha: “y quando los yndios tenian segado é coxidos sus  
mahizes se emborrachaban y bailauan invocando á este demonio, y á otros  
destos quatroçientos”. Y es obvio que cuando la cosecha había sido reco-

40 *Axalaca*, Ms. Biblioteca Laurenziana.



gida y había una abundancia de alimentos era el momento de embriagarse, y celebrar las bendiciones de la nueva cosecha en banquetes desordenados. Como dioses de la cosecha, sin embargo, coinciden de alguna manera con el espíritu del campo, el genio de la vegetación. Y de hecho parecen haberse considerado como una expresión de la muerte y el renacimiento de la naturaleza, ya que se comparaba la muerte de la naturaleza, con el sueño de los borrachos, quienes despiertan más tarde sanos y salvos. Por lo tanto los dioses fueron pintados en dos colores, rojo y negro, y caracterizados por un símbolo que era una combinación del sol y una imagen de la noche. Por lo que representan la luz y la oscuridad de la naturaleza.

Ellos estaban asociados a la luna, ya que ella también adelgaza y rejuvenece, y además usan en sus narices el anillo de hueso semicircular, el glifo de la luna —el *yacameztli*—. En el culto, estos dioses aparecen como dioses de la celebración, tal y como veremos en otro lugar. El sumo sacerdote de los dioses del pulque, *Ometochteoua* u *Ometochtzin*, encabezaba a los cantores del templo (compárese con la figura 7).<sup>41</sup> Para una exposición más amplia de estos dioses véanse mis explicaciones al *Códice Borgia* (v. I, p. 137-44).

*Tezcatzoncatl*, “El dios con el espejo en su cabello”, o el dios de *Tezcatzonco* el templo con los espejos en el techo, es el nombre del dios principal del pulque adorado en la capital, la ciudad de México. *Tezcatzoncatl*, mencionado por Sahagún en el capítulo veintiuno del primer libro (Manuscrito de la Biblioteca del Palacio): “*yehuatl yn octli yeppa tlatlacolli ypan machoya ca tetepexiuiya tequechmecania teatlaui temictia. Tetzavitoni amo pinaviloni amo chicoyttaloni* / el pulque. En tiempos antiguos fue considerado como pecado. Arroja a los hombres desde la roca, los estrangula, los ahoga, los mata sobre la piedra del sacrificio. Fue considerado como un augurio desastroso que no debe ser insultado (ofendido), que no debe ser mirado con recelo”. Estas son palabras de las que se deduce que el pulque y la embriagues fueron considerados como algo sagrado, a pesar de que, salvo en las circunstancias especiales mencionadas arriba, aunque la embriagues era considerada como una clase de posesión, parecida a un trance provocado por un demonio.

<sup>41</sup> Sahagún, libro 2, apéndice.



Figura 7. Los conejos cantando (*totochtin*), los dioses del pulque. Sahagún, Ms. Biblioteca Laurenziana

XVII.1. La primera estrofa contiene los ininteligibles tartamudeos sin sentido de un borracho, como dice el comentarista, es *ytlauelcuic* (su canción iracunda), la canción del dios irritado y enojado.

XVII.2. *Coliuacan* = *Colhuacan*, como en XIII.6. La pregunta es: ¿a cuál Colhuacan se hace referencia? Puede ser el histórico, la vieja ciudad al sur de la capital, al lado del canal que conectaba el lago de agua dulce y la laguna de agua salada. Es más probable, sin embargo, que se trate de Teocolhuacan, el mítico Colhuacan, la morada primordial situada al Oeste, eso conlleva una explicación de la determinación *mavizpan* (en el lugar que inspira temor).

*Atlacatl ichana*. Podemos dudar que la *a* pertenece al *mavizpan* anterior como un afijo o inserción. Si no es así la *a* podría ser considerada como equivalente de *an*, esto es, el demostrativo *in*.

*Tlacatl* (el hombre, el príncipe), como es muy general, se encuentra también en el lenguaje común. Comparar: “*in tlacatl in totecuyo in te-*



*tzauitl Uitzilopochtli / nuestro señor, el augurio desastroso Huitzilopochtli*”,<sup>42</sup> “*yn tlacatl yn yoalli yn ehecatl. yn totecuyo in tloque navaque / el señor, quien es noche y viento, nuestro señor, el señor del cerca y el junto (el dios del fuego)*”,<sup>43</sup> “*ma tiquiztlacaviti in tlacatl Motecuçomatzin / no defraudemos al señor Motecuhçoma*”,<sup>44</sup> “*yn tenan yn teta yn tlacatl, yn tlatoani / la madre, el padre, el señor, el rey*”.<sup>45</sup> En esta estrofa el “príncipe” (*tlacatl*) claramente es el dios del pulque.

XVII.3, 4. Las dos últimas estrofas son muy parecidas. Solamente en un caso el dios es denominado como el del palacio de Tezcatzonco y en el otro como el dios del palacio Axalaco o Axala, como escribe el comentarista. Tezcatzonco es el templo que da nombre al dios Tezcatzóncatl. *Axalaco* no me es conocido por otros documentos. La redacción de estas dos estrofas es perfectamente clara. El actual significado, sin embargo, podría ser el objeto de la controversia. El comentarista entiende que el pulque, el dios, está triste (*ye choca*) por el hecho de que el pulque se ha repartido (*in omacoc teutl*) y conecta al *maca yvi*, “no debería de ser así” con el siguiente *teutl* y explica: “*macamo om-maco-ni teutl*. Id est. *uctli / el dios, esto es, el pulque, no debería ser repartido*”. Al mismo tiempo el comentarista sugiere otra explicación ya que agrega al final: “*ye choca cayamo ynemac / él llora, está triste porque no ha recibido ofrendas*”.

Debo confesar que ninguna de estas dos explicaciones me satisface. Una idea completamente diferente me la sugiere un pasaje que encuentro en el libro del P. Martín de León, que contiene muchas referencias interesantes sobre el paganismo todavía arraigadas al momento de su composición. Leemos ahí:<sup>46</sup> “*cuix quemmànian oticchipini octli yhuan tequixquitl tlecuillan in icuac ycoyoca tletl inic itla ticmàtiz inic àmo chocaz / ¿has alguna vez echado pulque y tierra salada (sosa) sobre el fogón con el fin de aprender algo, cuando aúlla (crepita y ruge), para*

42 Tezozómoc, *Crónica mexicana*.

43 Sahagún, Ms. Academia de la Historia, libro 10, cap. 29, §12.

44 Sahagún, Ms. Biblioteca Laurenziana, libro 12, cap. 2.

45 Olmos, *Arte para aprender...*, p. 214.

46 *Camino para el cielo en lengua mexicana, compuesto por el padre fray Martín de León, de la orden de predicadores*, México, 1611, f. 112.

que no lllore?” (has alguna vez echado pulque y tequixquitl en el fuego, porque estrella, y por saber allí alguna cosa?).<sup>47</sup> Este sería, por tanto, un oráculo a través del derramamiento del pulque (y la tierra sosa) en el fuego. No me parece improbable que haya una referencia en estas dos últimas estrofas del canto a dichos oráculos del pulque o fuego: “El dios en el palacio *Tezcatzonco* (o el dios del palacio, el dios noble en el Templo de Tezcatzonco) fue dispensado [al fuego], y lloró [el fuego. Él dijo:] ‘no será, no será’. El dios (el pulque), fue dispensado [al fuego], entonces lloró [el fuego].”

Esta explicación claramente es sólo una sugerencia. Creo, sin embargo, que es digna de consideración.

#### XVIII. ATLAUA ICUIC / CANTO AL DIOS DE CUITLAUAC

1. Huia nichalmecatl, nichalmecatl neçaval cactla<sup>48</sup> neçavalcactla, olya quatonalla olya.

q. n.

Inichalmecatl, yn ineçavalcac oquicauhtevac yn ioholli, yn ioya, ixquatchimal iquatonal.

2. Veya, veya, macxoyauh quilazteutl yllapanimacxoyauh.<sup>49</sup>

1. Yo, el hombre del país de Chalman, yo, el hombre del país de Chalman. Los ayunos abandonados, los ayunos abandonados. El disco (el escudo frontal), la insignia de la cabeza.

Esto es:

Yo, el hombre del país de Chalman, *yn ineçavalcac*, él dejó atrás su disco, su escudo frontal, su insignia de la cabeza.

2. Tu rama de pino *Quilazteotl*, la vieja (diosa), tu rama de pino.

<sup>47</sup> En el original de Seler se encuentra primero el texto en náhuatl de Sahagún, seguido de la traducción al alemán. Después de esto Seler decidió colocar la traducción al español que el mismo Sahagún realizó. Por ello aparecen dos traducciones al español, la primera de Seler y la segunda de Sahagún. Nota de los traductores.

<sup>48</sup> *Neçavalcautla*, Ms. Biblioteca Laurenziana.

<sup>49</sup> *Illamanimacxoyauh*, Ms. Biblioteca Laurenziana.